

COLABORACIONES *

III. Mitos de origen y/o etiológicos (entre los tehuelches meridionales).

Voy a incluir un mito narrado por Agustina Quilchamal de Manquel, grabado por Marcelo Bórmida, en ese momento miembro de la expedición organizada por el Museo Etnográfico de Buenos Aires que encabezaba Imbelloni (*vide* 1949). Escalada —quien alude a esa circunstancia— ha publicado un resumen en su libro de 1949. En mi versión alternan la informante y el propio Escalada, del siguiente modo:

Hay un largo texto y una canción, grabados por aquélla, dada como del "potrillo blanco". Luego

Escalada: Forma parte esta canción del mismo relato de la mujer que se quiso morir. Recuérdese que ella se había transformado en una yegua blanca y había elegido las vecindades de Gotchel aike para criar bien a su hijo, convertido en potrillo blanco corría y saltaba por el campo y se introducía por momentos en el agua fresca. De pronto la madre echa de menos a su hijo: "¿dónde está mi hijo?", exclama. (Escalada lo dice primero en tehuelche). Nota que está turbia el agua de la laguna. (Lo dice en tehuelche). Y comprende que su hijo ha muerto y cantando dice (lo dice en tehuelche): "mi hijo será el caballo de hierro de Gotchel".

Hay otros elementos, y luego viene la leyenda aludida, o "de la mujer que se quiso morir", narrada en tehuelche por la misma informante y traducida igualmente por Escalada:

"...Llegó tarde el zorro y fue vigilado, porque es ser dañino. A la noche se le hizo dormir entre toda la gente para vigilarlo. A la madrugada se quedaron dormidos y él se levantó sin que lo oyeran. Entonces se fue al corral donde estaban los animales y los asustó con sus gritos. Se asustaron todos los animales: guanacos, avestruces, caballos, ovejas y vacas; no los pueden detener y huyen. La dueña sale tras de ellos

con su marido. Dicen que el hombre se fue para el Sur para seguir los animales y la mujer se quedó por aquí. Marchó con su hijo hasta que ya no pudo caminar y entonces dijo: "que voy a estar sufriendo!; quiero volverme animal, una yegua blanca". Eligió lo más pastoso del campo, para criar bien a su hijo, convertido en potrillo blanco, en Gotchel aike. Anduvieron por ahí mucho tiempo, hasta que cayó el hijo a una laguna y murió ahogado. Dicen que ella andaba llorando a orillas de la laguna y exclamaba: "¿qué haré ahora? Prefiero morir". Tomaba agua en las lagunas saladas para precipitar su fin, venía a Salina Grande a tomar agua con ese propósito. "No puedo morirme..." Y se quedó parada junto a una mata grande de calafate, y comenzó a cantar, exclamando: "Mejor me convertiré en un trozo de hierro". He aquí la canción que cantara (grabada por la informante)... Esta canción está compuesta de una sola frase: "...hierro pesado, hierro pesado de mi raza..."

De modo que el mito transcripto resume o reúne dos (tres, si se recuerda que el zorro tiene idéntico papel en otros casos parecidos): por un lado la dispersión de los animales, *etiología* si se piensa en que los guanacos y avestruces se fueron para el sur y los vacunos para el norte...; por el otro, la conversión final de la mujer y su hijo en sendos meteoritos. No entiendo el porqué de la etapa intermedia en caballos (¿algo en la forma de los meteoritos? En ese caso la leyenda sería igualmente *etiología*).

Dejo ahora la palabra a Elina Peralta (grabación):

R.: ...Cuando pelearon para subir al cielo, para ver quién ganaba...

P.: Cuando peleó ¿quién con quién?

R.: Cuando peleó la luna con el sol, cuando se hizo el mundo. Ese es el cuento que yo le digo que la abuela²¹ siempre contaba: Contaba cuando dice que se...jugaron, hicieron una jugada; a quién subía a ser sol. Y la luna dicen que decía "yo quiero ser el sol, quiero alumbrar de día". Y el sol dicen que decía que no: "no —decía el sol—, yo voy a alumbrar de día. Y vos sos mujer, vas a alumbrar de noche..." Y dicen que decía el sol: "no". "Entonces hacemos una jugada —dicen que

dijo—; peso a peso vamos a pelear, y el que cae abajo, ése va a ser la luna, y el que sube arriba, el que queda arriba, ése va a ser el sol". Así dice que jugaron, y en las tres vueltas que dieron, dice que rodaban por el piso, dice que se rodaban los dos, dice. Hasta el último dice que quedó el sol arriba. "No ve —dicen que dijo—, yo sol el día, vos sos de noche". Dice que decía la luna: "Pero mirá cómo me estropeaste —dice que decía—, cómo me has cortado toda la cara. Me dejaste a la miseria... Y ahora yo no sé qué hacer, con tantas heridas en la cara. Bueno: —dicen que dijo—, quedaré así nomás, total soy mujer".

P.: ¿Ya eran marido y mujer el sol y la luna?

R.: No; dice que eran así nomás, eran...vio...gente así, despartados eran.

El mito es de origen y al propio tiempo etiológico, ya que explica las "marcas" visibles en la luna. Que yo sepa es inédito.

El siguiente, del mismo origen (es decir enseñado a su nieta por la anciana Mercerat), combina sendos mitos; el del origen de las estaciones, o su duración, y el del origen del fuego.

...Ese era un cuento cuando recién se hizo el mundo. Cuando dicen que el león era todo...eran todos cristianos, todos los animalitos que son animalitos ahora eran cristianos. Cuando dice que...cuando los meses de invierno que iba a haber, cuando los meses de verano que iba a haber, los meses de otoño. Que si iban a tener juego; el león dice que decía: "no —dice que decía— yo no creo, no quiero que haiga juego para los cristianos²², porque nosotros...para nosotros que no haiga juego, porque donde nosotros estéamos...carneamos —dicen que decía—, carneamos y estamos comiendo, nos van a encontrar por el juego. Así que, mejor, que haiga juego para los cristianos²² y para nosotros nada; comemos la carne cruda". Y dice que estaban todos rodeados²³, dicen que habían cualquier cantidad, todos los animalitos rodeaos, y dice que decía uno: "Bueno —dice que decía—, hay que elegir los meses de invierno". Estaban todos rodeaos, y la liebre dice que dijo: "Bueno!, son tres

meses"...agarró y disparó. Porque dice que en esos años, dice que tenía su cueva, y al meter la cueva dice que le pisaron la cola, la dejaron choca . Y después dice que el piche, con el juego. "Bueno —dice que dijo—, ya que no hay juego pa' nosotros, que no haiga pa' ni uno.". Dicen que fue y se tiró arriba 'el juego. Ahi cuando dice que lo cortaron todo; lo tajearon todo; vio que está toda cortada la cáscara? Y dicen que el último que lo hizo levantar fue este que tiene acá, en el cogote, ése que...que casi le cortó la cabeza; ése dice el último que lo hizo levantar... Y después está el avestruz, cuando dice que decía que "todos estos meses van a ser de invierno", dice que decía, y se tocaba las cáscaras de las patas que tenía; todo esos dicen que va a ser, dice que decía el... No sé si era el zorro; el zorro decía: "Se van a morir de frío la gente, tanto invierno —dicen que decía—, al final no van a tener verano, va a ser todo invierno. Y bueno —dicen que decía el zorro—, que sean tres meses de invierno y... no sé cuántos meses de otoño —algo de tres también—, y así después el verano, después viene la primavera —dice que decía—, todos esos meses que sean pocos, para que se acorte, entonces la gente puede vivir; porque si no, con todos esos meses de invierno se va a morir la gente, y no va a haber gente en el mundo". "Y bueno —dicen que decía el zorro—, estaremos todos entonces allá, en...(no sé cómo le nombraba un paraje que dice que estaban donde vivían ellos, todos). Estaremos todos esperando para pasar el invierno, que sean tres meses de invierno, nomás, si no nosotros no vamos a resistir tanto, vamos a pasar hambre, vamos a morir con el frío y la nieve, flacos; todos los problemas sacaba.

En este relato se reúnen mitos diferentes, o narrados separados, según dije. En otras versiones, el piche esconde el fuego a élal directamente, y niega tenerlo bajo su cuerpo; es éste quien lo tajea horriblemente, tal como se ve ahora su caparazón. En cuanto al origen de las estaciones, o mejor dicho, la fijación de su largo, está contado al revés: es la liebre quien, al quedar con la última palabra, decide el término definitivo e indirectamente salva a los restantes animales de la muerte por frío y hambre. Para otras variantes *vide* Bórmida y Siffredi, *op. cit.*

Del mismo modo, el último relato que voy a transcribir de Elina Peralta combina otros dos, o por lo menos la interven-

ción del zorro que produce la dispersión de los animales, con uno que se refiere a los pájaros (*cf. id.*)

...¿Cómo fue hecho el mundo? Y bueno; eso fue cuando dice que estaba la...cuando había una reina, que era, no sé si era hija del sol, me parece que era, la reina ésa; cuando dice que se rodearon todos los pájaros cuando se hizo el mundo. Era una reina que andaba, que noviaba con el guainapo²⁶, que ése era un pájaro, no sé...el pecho blanco, el guainapo. Y entonces dicen que decía el carancho, que el carancho dicen el *kárrro*. Dice que decía el carancho —la atajó por ahí—: "yo soy el guainapo, vas para la fiesta?"—dice que le decía a la reina. "Sí —decía la reina—, voy para la fiesta". "Yo soy el guainapo —dice que decía—, te acompaño si querés". Ella andaba de novio con el guainapo, el pecho blanco. "Te acompaño..." "No —dicen que le decía ella—; si es cierto que vos sos el guainapo, el guainapo cuando salta le salta el *ténoken*...(una piedra redonda)²⁷; ese es el guainapo. Saltá a ver si es cierto". Dicen que el carancho se hacía rogar, que no quería saltar: "Saltá!" Dice que agarró y voló, y le saltó el repollo. "¡No ve!, te saltó una hoja de repollo, vos no sos el guainapo". Sí...tenían un problema con los...guainapo. Bueno; dice que llegaron a donde estaba la fiesta, dice que estaban haciendo, reunidos todos, dicen que habían todos los pajaritos, todos todos todos, cualquier cantidad de pájaros, y en la casa del carancho dicen que era la fiesta. Allá dicen que llegó la reina, emprendada, dicen, y fue a buscar el guainapo. El guainapo dice que le dice: "No...en esta ocasión, así como venís, yo no te quiero. Venís acompañada con el pior de la familia, así que ya conmigo no contés más". Entonces dicen que agarró la reina y se encerró en una pieza que tenían, ahí dicen que se encerró la reina ésa. Y después dice que agarró, dice que estaban de mucho baile, un barullo dice que tenían, en la fiesta, en la casa ésa donde estaba el carancho; y en eso dicen dicen que venía el zorro, vio, con sonajeros de lata; dice que decía "terminación de mundo! ; terminación de mundo"; y ahí fue que volaron todos los pájaros y se volvieron pájaros todos.

Otro mito sobre el origen de los pájaros, totalmente diferente, así como acerca del guainapo y su novia, se encontrará en Bórmida y Siffredi (*op. cit.*). Ignoro el sentido de la torte-

ra y el repollo, que no figuran en las aludidas versiones.

Doy fin a esta breve serie de documentos con algunos grabados en continuidad, que agradezco a Nemesio Chongle, etiológicos y vinculados con la vida de élal, salvo uno, que se refiere precisamente a la dispersión de los animales (mamíferos).

...Elal ése, ¿no? Qué era ése. Dicen que era un ser que andaba por todos lados. Pero no se veía tampoco. Pero él hacía cualquier cosa. Ese fue el que le pisó la... Esos, cómo se llaman, esos que se zambullen abajo del agua²⁸... Y se burlaba de... Iba por la costa de una laguna, una laguna grande, y él se burlaba; después se metía abajo del agua. Entonces ése no sé con qué le hizo²⁹, le secó la laguna ésa, se la secó y le pisó acá arriba del lomo; le quedó la patita así; por eso que no puede caminar ése, tiene que andar en el agua nomás... Le pisó acá la cadera; le quedó la patita más abierta.

...Elal. Ese fue el que dice que... hay una excavación; ése me contaba el finado mi papá, dice que pa'l lado del norte hay uno... donde sacaron el tucotuco ése... Había escondido una chica³⁰, y ése campeaba la chica, si la podía encontrar; no la podía encontrar. Y tiene una cueva pa' todos lados, pero no podía dar con el... donde estaba... pero dice que se conoce eso pa'l lao del norte, dice; está la... donde anduvo escarbando la cueva ésa, está todo eso.

...Porque dice que está las tripas del élal ése, cuando lo tiró eso, con una flecha; élal parece que fue, lo mató a ése... a ese que andaba campeando el tucotuco, que hizo la excavación ahí; y con una flecha... Y arriba de la mata dice que había como... igual que una tripa de avestruz, dice, pa'l lao del norte. Esas son las tripas del...

P.: ¿Pero está petrificada, eso... cómo...?

R.: No, no. Es una mata que se cría y parece que tuviera tripas arriba, dice, tripas de avestruz.

P.: ¿Y cuando lo bajó al cóndor?

R.: Ah! Eso fue con una flecha. Le peló la cabeza. Entonces

de ese tiempo quedó así... Porque se burlaba, volaba a semejante altura; lo bajó con una...tiene que haber sido una flecha; y lo bajó con eso. Porque se burlaba y vuela tan arriba el cóndor, que...se va pa'l diablo, no se vé casi.

...No sé en qué parte pa'l lao de la..., pa' acá pa'l lao del Norte también, dice que se ve la rastrillada arriba de... No sé si habrán planchones de piedra, porque los animales dispararon pa' este lado, yeguarizos, y los vacunos pa'l lao del norte. Así que dispararon. El zorro fue el que derrumbó una piedra, y de ahí se asustaron ahí; cualquier cantidad de animales había en ése, como un pozón. Sí, reunidos ahí, ellos tenían comedero ahí entre ellos. Y de ahí dispararon porque el zorro les largó una piedra, y les desbarrancó esa piedra, y dispararon los animales: los yeguarizos pa'l Sur y los vacunos pa'l Norte. Dice que en el Norte se ve la rastrillada arriba: hay como planchones de piedra; ahí se ve la rastrillada adonde dispararon.

Todos los episodios transcurrieron "para el Norte", es decir fuera del ámbito de dispersión normal de los grupos a los que pertenecen los informantes. Tanto en el de la cueva de tucotuco como en el de la dispersión de los animales, parece claro que se trata de etiologías; en el último caso, ya sea pinturas rupestres (estilo "de pisadas" casualmente), ya pisadas fósiles en alguna laja. En el otro, lo ignoro; alguna estructura *sui generis* en relación con una cueva natural. Aprovecho para destacar que se trata de un tucotuco (*Ctenomys*) y no una "laucha", como consignan muchos de los relatos (en que se transformó la abuela de *élal* para salvarlo); es más coherente, pues es este animal el que forma los "tucales", sistemas de galerías subterráneas que minan el suelo.

Del mismo modo es etiológica la versión de las tripas del padre de *élal* —pues de él se trata— dejadas sobre un arbusto; en general se identifica a éste con el algarrobo, en cuyo caso se trataría de las vainas de esta planta, extrañas para el tehuelche austral.

Para una confrontación de estos relatos, *vide* Bórmida y Siffredi (*op. cit.*).

NOTAS

1. *Mihi*: vale decir los cazadores pámpidos que se extendían al norte del río Chubut (*grosso modo*). Tehuelches meridionales eran los que se extendían al sur de dicha frontera, hasta el Estrecho de Magallanes. *Vide* Casamiquela, 1965; 1969; *in litt.* II).
2. Esta última figura es la "virgen María" para Rosa Ibañez, al tiempo que *élal* es "Jesucristo". Siffredi habla igualmente de "*Uék'kon*", como "dios del cielo", etcétera. Es un error que nace de una curiosa confusión, ya que la entrevista de la que surge el dato fue grabada a la anciana Yebes por el que esto escribe, en compañía de Bórmida. En la deshilvanada información de esta excelente informante, ebria en ese punto, se mezcló el nombre de una indígena tehuelche; nada que ver, pues, con altos dioses.
3. Hijo se dice casualmente (*ë*)*laal* en *silknam*, coincidencia demasiado grande para no ser sospechosa, ya que el tehuelche meridional y esta lengua ona son estrictamente afines.
4. Los onas, cazadores esencialmente pámpidos de la Isla Grande de Tierra del Fuego, se subdividían en varios grupos; hacia fines de siglo y comienzos del presente, cuentan —para nuestro interés— los del centro, región del lago Fagnano, denominados *silknam*, y los del extremo sureste (*h*)*aus*.
5. *Pimaukel* lo escribe Gallardo (1910), quien no obstante asevera que "sólo fue un hombre" (tal vez sobre datos de Bridges).
6. Según el informante Echelaiten, quien fue incluso guía de Gusinde, éste ("Cosende" decía él) "desparramó unos cuatrocientos pesos entre los paisanos, que estaban en el lago, pero no fue *kloktn*" (iniciado).
7. Recuerda singularmente a *Kóoch* ("cielo"), "el creador de todo lo que existe, excepto el hombre", para los tehuelches meridionales *vide* Llaras Samitier (1950).
8. Preguntado por esta figura respondió: "*Kuaki* era una enfermedad, que dicen, pero como tiene su nombre puede ser que

tendría...no se sabe qué es lo que tendría tampoco. Pero el nombre es el *kuaki*, el mal. Usté se enferma y...¿qué más se puede decir?"

9. *Kuaniep* es un héroe divino. Rehizo a los hombres que estaban mal hechos; era casado; en su poder estaban los guanacos (mansos) —espantados después por el zorro— (Rupatini); el *kuaki* lo mató a *kuaniep* en el canal del Beagle (Angela Loiuj); era "de la misma parte" que *kuaiibël*, otro personaje importante: "...era un hombre muy misterioso, él conversaba todo lo que iba a suceder en este tiempo. Decía que los hombres..., si me matan a mí van a conocer enfermedades, van a conocer frío, van a conocer todo. Pero cuando yo solo, si llego morir, estaré hecho en piedra en el Lago o sino abajo de *Tejnos* ("es un cerro que hay...por ahí por el campo de los Bridges"). Ahí me van a ver a mí; pero si me matan no puede ser... Ahí van a conocer el mal". (Otro mito de origen). Esto se agradece a Rupatini, quien interrogado por el carácter de *kuaniep* y *kuaiibël*, respondió que "eran hombres, como existimos nosotros...". *Kuaniep* es una estrella ahora, la del centro de una constelación de tres (las dos pequeñas de ambos lados se denominan *Shasha*).
10. Pescadores y cazadores canoeros, de raza fuéguida, establecidos en los canales del sur, *grosso modo*, de la isla Grande, hasta el Cabo de Hornos.
11. Isla Navarino, canal de Beagle.
12. Pescadores y cazadores canoeros, de raza fuéguida. Habitantes de los canales australes de Tierra del Fuego, al oeste de los yámanas, y de todos los canales occidentales de Chile, prácticamente hasta Chiloé (cf. Casamiquela, 1973; Gusinde).
13. Coincide exactamente con el nombre de la luna según Rosa Lucía Sotomayor (versión grabada) y aproximadamente con las versiones para el astro dadas por la propia Nora López (idem) y Lola Sotomayor: *arqaqsele*. Hammerly Dupuy (1952) recogió algo muy semejante.
14. Es el *ayayema* de Emperaire; la voz es de difícil audición; cf. Casamiquela 1973; Hammerly-Dupuy escribió *Yacey-ma* (id).

15. Ese ha de ser el motivo por el cual Emperaire no encontró el dato; entiendo que todos los viajeros antiguos han tenido ese problema, insoluble en muchos casos.
16. La ballena, como entre los yámanas —al igual que los lobos marinos, y el todo compartido por los tehuelches— tenía un papel mítico sumamente importante. Fue una de las mujeres que descubrió el sol, hombre que venía de caza —mientras se lavaba en un arroyo los restos de pintura por haberse disfrazado de espíritu para asustar a los hombres, en compañía del pájaro—, hablando precisamente de la técnica para mantener sojuzgados a los hombres. Además figura entre la "gente" del Sur que se fue al Norte, en otro mito curiosísimo. Con respecto a los hechiceros, aprovecho para decir que su *espíritu* se llamaba *wáiwün*. Una de las técnicas de reclutamiento era el cantar alrededor de un fogón grande; los que se ponían a llorar tenían más propensión para el oficio. Durante la iniciación se les ponían plumas de pájaro dentro del cuerpo.
17. Se llamaba *Eik-'elk -lal*; partió de *Háy'wel*.
18. La hermana, con su hijito —nietao del hechicero convertido en ballena— vivían con la tribu en donde estaba la niña que desairó al protagonista, hija a su vez de un hechicero temible.
19. Angela Loiuj, luego de oír el relato, agregó los siguientes comentarios: Que el que buscaba a la novia se llamaba *Ilkáy-ünk*; que la conversión en ballena tuvo lugar por el lado de la estancia La Sara. Que la ballena se rehizo. A los que comían les reventaba la panza.
20. La regrabé en el Museo Etnográfico, del propio Bórmida, *circa* 1960. Es valiosa por su procedencia nortea —para los tehuelches meridionales.
21. La anciana Josefa Mercerat, verdadera responsable del relato.
22. Por decir animales (e indígenas al mismo tiempo); más abajo lo usa correctamente, en el sentido de "no indios".

23. Es decir reunidos.
24. Rabona, sin cola.
25. El último tajo.
26. Creo que la voz es de origen chileno. Denomina así al aguilucho.
27. Tortera para el uso de hilar. Estos elementos ajenos hacen pensar en un origen septentrional y tardío del mito, sin embargo difundido hasta el extremo austral de la Patagonia.
28. La gallareta, característica por su andar balanceado, como si fuera tullida. El informante no obstante, dice que es un ave más pequeña que la gallareta: en tehuelche *hol*.
29. Con una flecha, en otras versiones del mismo mito.
30. No es una chica sino el propio *élal*, nonato, en todas las versiones del mito conocidas.

INFORMANTES CITADOS

Clemente, Agustín. Yámana; entrevistado en la isla Gable en 1965. Hijo de *Manesoila* (padre) y *Chiten(h) áike*, de origen (h)*aus*. Tenía 62 años; había nacido en Ushuaia.

Chongle, Nemesio. Tehuelche meridional; entrevistado en la reserva indígena del Lago Cardiel (prov. de Santa Cruz) en 1962; en 1976 y 1979 en Gobernador Gregores (idem). La grabación fue realizada en 1976. Nemesio es conocido por "Lago" Chongle; apellido que deriva de *Sóngenken*, nombre de su padre. *Fide* Bórmida (*teste*), no tiene sangre alóctona. Nemesio tiene *circa* 75 años.

Echelaiten, Federico. Ona *sēlknam*; entrevistado en la estancia La Carmen, cerca de Río Grande (Isla Grande de Tierra del Fuego) en 1962. Hijo de padre noruego y madre indígena (María: *Atel*); sus restantes antepasados maternos, onas puros. Tenía 60 años. En 1920 participó de las ceremonias de ingreso a la pubertad propias (secretas) de los hombres. En 1918 conoció a Gusinde.

Loiuj, Angela. Idem. En 1962 tenía 57 años; entrevistada ese año en el mismo lugar aludido. Ona pura; padre *Lói (u)j*; madre *K'oi-we*. Era nacida en la estancia La Sara.

López, Nora. Alacaluf; entrevistada en Punta Arenas pero oriunda de la isla Wellington (Chile). Mujer joven; hija de José López y Margarita López; a pesar de sus nombres, con toda probabilidad alacalufes puros.

Mercerat, Josefa, viuda de. Tehuelche meridional; entrevistada en la Reserva indígena del lago Cardiel en 1962. *T'emam* (= *T'em-an*) su nombre tehuelche; hija de *Jáukenkorj*, padre, y *K'ekau*. Dice haber tenido 3 años cuando sucedió el combate de *sotel kai-ke...* que según Escalada se remonta a 1810 ó 1820; por ende ha de tratarse de otro vinculado con la "conquista del Desierto", *circa* 1883 (Apeleg, por ejemplo), lo cual resulta coherente.

Peralta, Elina. Idem. Es nieta de la anterior. La abuela casó con Mercerat, europeo, y su hija con Peralta, pero de todos modos Elina se crió prácticamente con su abuela; aunque no habla, comprende perfectamente la lengua tehuelche. Es nacida en el Lago Cardiel (reserva), en donde la conocí en 1962. Las grabaciones fueron realizadas en 1976 en Gobernador Gregores, en donde vive en la actualidad, con poco más de 40 años.

Quilchamal de Manquel, Agustina. Tehuelche meridional. Hija del cacique famoso del mismo nombre. Escalada (*op. cit.*) ha publicado su biografía y genealogía.

Rupatini, Santiago. Ona *sëlknám*; entrevistado en 1962 en el lago Fagnano (Isla Grande de Tierra del Fuego) y en 1965 en La Plata y Buenos Aires. De padre europeo (Juan Francisco Rupatini) y madre indígena (Felicía: *Eknáia*); el resto de la genealogía materna es ona pura. Nacido en Bahía Thetis; en 1962 tenía 66 años.

Sotomayor, Lola. Alacalufe. De la isla Wellington; entrevistada en 1964 en Punta Arenas. Madre, Margarita. Mujer joven.

Sotomayor, Rosa Lucía. Los mismos datos; hermana de la anterior. Entrevistada en Punta Arenas en 1968.

(Observación: La *ese* en los nombres indígenas —y en todas las

voces indígenas, de todas las lenguas, empleadas en este texto— es la ese chicheante española, confundida *invariablemente*, por todos los autores sin excepción, con la *sh* inglesa. Se trata de una fricativa áptico-prepalatal sorda.)

OBRAS CITADAS

- BORMIDA, M. Y CASAMIQUELA, R. M.: 1958-59. Etnografía gñüna kñna. Testimonio del último de los tehuelches septentrionales. Runa. Archivo para las Ciencias del Hombre, IX.
- BORMIDA, M. y SIFFREDI, A.: 1969-70. Mitología de los tehuelches meridionales. Idem, XII, 1-2.
- BRIDGES, E. L.: 1963. Uttermost part of the Earth. Hodder & Stoughton, London.
- CASAMIQUELA, R. M.: 1965. Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente. Cuadernos del Sur. Inst. de Human. de la Univ. Nac. del Sur. Bahía Blanca.
- : 1969. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los querandíes. Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Ministerio de Educ., Dirección de Bibl. y Museos. Imprenta Univ. Católica, Santiago, Chile.
- : 1973. Alacalufes, canoeros occidentales y pueblos marginales o metamórficos. Nota crítica. Relaciones de la Soc. Arg. de Antrop., VII.
- : 1978. Una interpretación mítica sobre el significado de las pirámides. Actas y memorias del 4º Cong. Nac. Arqueol. (1a. parte). San Rafael.
- : 1988. I En pos del gualicho. Estudio de mitología tehuelche.

- CASAMIQUELA, R. M.: *in litt.* II. Nociones de gramática de la lengua de los tehuelches septentrionales. (En prensa: Univ. René Descartes, París).
- EMPERAIRE, J.: 1963. Los nómades del mar. Ed. de la Univ. de Chile. Santiago.
- ESCALADA, F. A.: 1949. El complejo "tehuélche". Estudios de etnografía patagónica. Instituto Superior de Estudios Patagónicos. Bs. Aires.
- GALLARDO, C. R.: 1910. Tierra del Fuego. Los onas. Bs. Aires.
- GUSINDE, M.: 1951. Hombres primitivos de la Tierra del Fuego. (De investigador a compañero de tribu). Publ. de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, LXIII, Serie 3a., nº 3. Sevilla.
- HAMMERLY DUPUY, D.: 1952. Los pueblos canoeros de Fuegopatagonia y los límites del habitat Alacaluf. Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre, V, 1-2.
- IMBELLONI, J.: 1949. Los Patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza. Idem, II, 1-2.
- LLARAS SAMITIER, M.: 1950. Primer ramillete de fábulas y sagas de los antiguos patagones. Idem, III, 1-2.
- SIFFREDI, A.: 1969-70. Hierofanías y concepciones mítico-religiosas de los tehuelches meridionales. Idem, XII, 1-2.
- VIEDMA, A.: 1837. Descripción de la costa meridional del sur, llamada vulgarmente patagónica... De Angelis, Pedro: Colección de Obras y Documentos... VI. Bs. Aires.